

hace Guerra. Principio, i fin de el Imperio de los Indias: su Religion, Gobierno, i Costumbres. Capitanes de Nuño de Guzmán van descubriendo de Culiacán adelante. El Presidente Don Sebastian Ramirez sosiega el sentimiento de los Castellanos de Nueva-España. Tratanse cosas de las Provincias de Iucatán, Honduras, Nicaragua, i Veragua, de Santa Marta, Venezuela, i Rio de la Plata, Cartagena, i de las Islas de Cuba, i la Española. Va Simon de Alcaçoba con Armada à pasar el Estrecho de Magallanes. Intenta el Adelantado de Canaria desde Santa Marta el Descubrimiento de el Rio de la Madalena: embia por Capitan à Gonçalo Ximenez de Quesada, que descubrió el Nuevo Reino de Granada. El Rei dà muchas Ordenes, para el Gobierno Espiritual, i Temporal de las Indias.



P. Le Rouge 222 et sculp.

HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS  
 DE LOS CASTELLANOS  
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME  
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
 Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista  
 de Castilla.

DECADA QUINTA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. De las causas por que Don Francisco Pizarro se detenia en la Nueva Ciudad de San Miguel; i de las Costumbres de la Gente, i calidad de la Tierra de aquel Distrito.

Añode  
 1532.

El Reien  
 carga à  
 D. Fran-  
 cisco Pi-  
 çarro el  
 plantar  
 la Fè.



ONOCIA D. Francisco Pizarro, que para llevar à buen fin sus altos pensamientos, i acabar dichosamente la dificultosa empresa, que havia comenzado, en ninguna cosa le convenia ser mas cuidadoso, que en cumplir lo que en sus Instrucciones, i por otras diversas Orde-

nes, el Rei, i el Supremo, i Real Consejo de las Indias tanto le encargaban, que era el plantar la Fè Católica, i procurar la conversion de los Indios, para lo qual le convino detenerse, en la Nueva Poblacion de San Miguel de Piura, i edificacion del primer Templo, que hubo en aquellos Reinos del Perú; i entretanto embiaba Gente à descubrir, i reconocer la Tierra, i saber

A ber

HIS-

vinum cultum, & pietatem perscrutari. Scilicet. 163.

Primer Templo, que huvo en el Perú.

Numismata nec opera, sine emolumento, nec emolumentum ferre, sine opera impensa est. Liv.

Sospechas de los Soldados contra Don Francisco Pizarro.

D. Sebastian Ramirez de Arellano a D. Pedro de Alvarado

ber los secretos de ella, i prudentemente daba tiempo, para que de Tierra firme, i otras Partes, pudieen acudir Soldados, porque consideraba, que segun la grandeza de aquellas Tierras, sus fuercas eran pocas. Hallandose aquellos dos Hermanos, tan poderosos Principes, armados con grandes Exercitos, demas de que no dexaba de ser de inconveniente estar la maior parte de los Castellanos incredulos de las Riqueças, que se les representaban; i aunque conocian la empresa por peligrosa, i dificultosa, a lo menos dexaban, que el premio de sus trabajos fuese cierto; i aunque las muestras de la prosperidad de la Tierra havian sido grandes, i con discrecion se las daba D. Francisco Pizarro a entender, i le via, que todo lo que havia descubierto era delectoso, i de gran fertilidad, la maior parte de los Soldados juzgaba, que artificialmente se procedia con ellos, para entretenerlos, i poco a poco irlos empujando en las Conquistas. Y fue de grande alivio para los intentos de D. Francisco Pizarro, que aunque el Adelantado D. Pedro de Alvarado tenia a punto en Guatemala una grande Armada, para entrar en el Perú, por las nuevas que corrían de los Teforos de aquellos Reinos, las contradicciones que le hizo el Obispo, i Presidente D. Sebastian Ramirez, i el Audiencia Real de Mexico, fueron tantas, que se huvo de acudir al Rei, en que por entonces quedó libre D. Francisco Pizarro de aquel impedimento, que en aquel principio fuera grandísimo.

Y para proseguir en esta General Historia, se ha de presuponer, que con dos instrumentos de naturaleza, que son los ojos, i los oidos, se investiga, i alcanza todo; pues aunque son los ojos los mas ciertos testigos, pues con su organo se atiende al conocimiento, i noticia de lo que se pretende, Yo haré de ir continuando con el de los oidos los Hechos de los Castellanos, que por haver tanto tiempo que pasaron, no los pude vér, que si pudiera, fuera la mas cierta experiencia, para hacer Historia particular, è imposible para escribir la general, pues no me pudiera hallar en todas partes, en un mismo tiempo, i de la misma manera tampoco puede ser, que con la leccion de Historias particulares se pueda considerar la universal disposicion de las cosas, siendo imposible, que el que separadamente

lee los sucesos de la Nueva Galicia, i de Guatemala, conozca la grandeça, i orden continua de lo sucedido en todas las Istas, i Tierra firme del Mar Oceano, ni pueda entender, por qué medios, ni con qué columbrares han hecho los Castellanos, lo que a todo el Mundo parecerá maravilloso, ni en qué forma llegaron a este universal Dominio. Y por la misma raçon menos se podrá considerar la multitud de los Hechos acontecidos; porque si generalmente se dice, que los Castellanos ocuparon las Indias Occidentales, i que guerrearon con aquellas Naciones, no será digno de maravilla; pero si se consideran en particular, i juntamente, que como iban succediendo estos Hechos, los Católicos Reyes de Castilla, i de Leon eran afligidos de muchos cuidados en Europa, todo lo bueno, que debaxo de su esclarecido Nombre ha hecho la Nación Castellana, será tenido por mas excelente, pues no fue ayudada de sus fuercas, i apenas de su consejo; i esto se dice tambien contra los que con rabiosa envidia muerden las Haças de esta Nacion, de la qual iré tratando, por la forma de escribir, que es sobre todas utilissima, mediante la qual la experiencia, i los artificios se han de tal manera mejorado entre los Hombres, que todo lo que sucede en progreso de tiempo, a los que tienen deseo de saber, puede aprovechar como un cierto metodo. Por lo qual, Yo, que considero el gusto que han de tener, los que han de leer estos generales acontecimientos, me he acomodado a esta forma de escribir, que se llama Politica, en la qual se discurre de los Hechos de las Naciones, de los Pueblos, de las Provincias, de sus Costumbres, Gobierno, i Religion, de tal manera, que se vea loar la virtud, i los hechos heroicos, i que las cosas mal hechas, i mal dichas sean representadas delante de los ojos, para que tanto mas procure la posteridad escusar la infamia, que se sigue de las malas obras, aunque no sea de satisfaccion a los que querrian, que siempre se hablase bien de ellos, i que no entendiendo las reglas de escribir, quiescen que se disponga todo a su modo, porque el buen Escritor, no solamente ha de loar lo bueno, pero ha de reprobado lo malo. Y porque los sucesos de las cosas, inclinándose a veces a lo mejor, i a veces a lo peor, mudan los

Los Reyes de Castilla no ayudaron a los Castellanos en estas Conquistas.

Forma de escribir de los Autores.

Forma de escribir de los Autores.

Forma de escribir de los Autores.

Forma de escribir de los Autores.

Forma de escribir de los Autores.

Loarvos veces a uno, i vituperarle otras, no es vaxiar.

Descripcion de la Tierra de San Miguel de Piura.

En las ligaduras de los cables se conocian los Linages de los Indios.

Valle de Solana.

Camino Real de los Ingas, por donde va?

Valle de Poechos.

animos de los Hombres; i acontece, que segun su naturaleza; en una ocasion caminen a lo bueno, i en otra a lo contrario; i esto digo, porque no piense nadie, que loando unas veces a uno, i vituperandole otras, es variado, como han pretendido algunos, queriendo poner reglas en la forma de escribir.

Y porque siendo à este Año de mil quinientos i treinta i dos se ha de entrar en los nuevos Descubrimientos del Perú; antes de dexar atrás la nueva Ciudad de San Miguel, se dirá lo que se ofrece de la Tierra, que a ella queda sujeta. Corre un Rio por el Valle de Tumbes, que naciendo en la Provincia de los Paltas, delagua en la Mar del Sur, i naturalmente toda la Provincia, i sus Valles, es seca, aunque desde que entraron los Castellanos, hai opiniones, que lueve, por las partes mas allegadas a las Sierras, i abaxo caen Aguaceros, no haviedo antes sino rocios. Solia este Valle de Tumbes ser muy poblado, i cultivado con Acequias, sacadas del Rio, que le hacian abundante de Maiz, i de muchas, i buenas Frutas; i los Señores, antes que fuesen sujetos de los Ingas, fueron muy respetados, i temidos de sus Subditos: vestian Mantas, i Camisetas de Algodon, i en las cabeças traian sus ornamentos, con algun Oro, i Plata, i Cuentas, que llamaban Chaquiras, Joia de ellos muy estimada, i en las ligaduras de las cabeças se conocian los Linages, i las Provincias de donde eran Naturales, como en Europa casi se ve en las diferencias de Sombreros; i en Asia, en las diferencias de Turbantes, ò Tocas: eran muy puntuales en acudir a las cosas sagradas, i muy viciosos, aunque grandes trabajadores, i llevaban grandes cargas sobre sus espaldas: labraban bien los Campos, i con mucha orden los regaban con las Acequias: el Maiz se dá dos veces al Año: tienen grandes Pesquerias, i con ellas, i otras cosas contratan con los Señores, con que siempre están ricos. De este Valle de Tumbes hai dos jornadas al de Solana, adonde havia muchas Poblaciones, grandes Edificios, i Depósitos, i por estos Valles pasa el Camino Real de los Ingas, por entre grandes Arboledas; i saliendo de este Valle, se va al de Poechos, que está sobre el Rio, que le dá el nombre: fue muy poblado, como lo

Forma de escribir de los Autores.

Forma de escribir de los Autores.

mostraban sus grandes Edificios, que se confundieron con las Guerras de los Ingas; i dos jornadas mas adelante, se halla el gran Valle de Piura, adonde se juntan otros tres Rios, por cuya cañal es tan ancho, i allí se fundó la Ciudad de San Miguel; i porque la experiencia mostro, que el primer Asiento de Targarala era enfermo, se mudó adonde al presente está entre dos frescos Valles, de muchas Arboledas, aunque no es el sitio del todo sano, especialmente para los ojos, lo qual se entiende que procede de los vientos, i polvaredas del Verano, i humedades del Invierno. Hai agora en estos Valles Viñas, Higuerales, i otros Arboles de Castilla, porque los Castellanos siempre acostumbraron de llevar, para sus Descubrimientos, Plantas, i Simientes.

En todo el Distrito de la Ciudad de San Miguel, i en todos los Llanos del Perú, fueron los Señores muy temidos, i se servian con gran pompa viaban Musicos, i Truhanes, i tenian muchas Mugeres hermosas, i quando el Señor comia, por grandeça se juntaba mucha Gente, i bebían de sus Berbagés, i de ordinario andaban en Banquetes, i Combites: vestia toda la Gente, como se dixó arriba, i de la misma manera las Mugeres, salvo que las Mantas eran mas largas, i anchas, a manera de capuz, abiertas por los lados. Siempre tenían Guerras, i en todas las Provincias havia Lenguages particulares, aunque el de el Cuzco era general por todos los Reinos, cuyo Distrito tenia mas de mil i doscientas Lenguas de largo; i por Lei, que rigurosamente se executaba, se mandaba a los Padres, que enseñasen la habla del Cuzco a sus Hijos, i puntualmente se cumplia; aunque nunca perdieron las Lenguas antiguas. La diversidad de tantas Lenguages procedia, de estar dividida toda aquella Nacion en Linages, Tribus, ò Parcialidades, i que unas con otras siempre se comunicaron, poco antes tuvieron crueles enemidades, i Guerras. En este Distrito de San Miguel, i en toda la maior parte de las Indias, usaron enterrar, con las cuerpos de los difuntos, las cosas mas preciadas, i ricas, que tenían con las Armas, i algunas Mugeres vivas, con Muchachos, i Criados, i gran cantidad de comida, i bebida, labrando magnificas Sepulturas de grandes Loais, i

Valle de Piura.

La Ciudad de S. Miguel se mudó de Targarala.

Costumbre de los Castellanos en sus Descubrimientos.

Costumbres de los Indios en el Distrito de la Ciudad de S. Miguel.

Lenguage de el Cuzco general en todos los Reinos.

Distrito de los Reinos del Perú.

Lengua del Cuzco, por Lei se mandaba, que se aprendiese.

Diversidad de tantas Lenguas en el Perú, de donde procedia?

Forma de las Sepulturas, i modo de enterrarlas.

Bobedas, vnas hondas, otras altas, con sus puertas, otras llanas, en algunas partes, en las Heredades, i en otras en particulares Cementerios, ò en sus Casas (con que daban à entender que creian la inmortalidad del Alma) para lo qual ayudaban los engaños del Demonio, en todos los Reinos del Perú, porque tomaba la figura de algun muerto, i daba à entender à los vivos, que en el otro Mundo comia, i bebia, i estaba con todo deleite, i placer. En otras partes los enterraban sentados, i ricamente vestidos, i en otras colidos en vn pellejo fresco de sus Ovejas, i bien formado el rostro, los tenían en sus Casas, i en otras partes, en Camas de Cañas; i solian renovar las Sepulturas, metiendo comida, i aquello tenían por ofrenda, i sacrificio, haciendolo en ciertos tiempos. Y quando enterraban à los Señores, hacian grandes llantos, i las Mujeres, que no entraban à morir con el muerto, se cortaban los cabellos; i con Atambores, i Flautas tocaban sonos tristes, i cantaban Endechas, para provocar à lastima, i lloro à los presentes. Llorabanlos, antes de enterrarlos, quatro, ò cinco dias mas, ò menos, conforme à la calidad del Señor, refiriendo en estos Cantares, quanto en su vida havia hecho digno de memoria, que eran sus Historias.

*CAP. II. Que D. Francisco Pizarro se determinò de entrar por la Tierra del Perú, valiendose de la division de los dos Hermanos Ingas; i como dexò asentadas las cosas de S. Miguel, i dispuso su jornada.*

**E**N el tiempo que Don Francisco Pizarro se detuvo en la Poblacion de San Miguel, fue su cuidado, entender las Costumbres de los Naturales, de todo lo que pudo alcançar à tener noticia de la Tierra del Perú, su animo, i formas de pelear, la orden de los Exercitos, las Armas, i grandexa de los Reies, i Señores; i haviendo alcanzado à entender la division, que en aquella ocasion havia, entre los dos Hermanos Guascar, i Atahualpa, por la Corona del Impe-

rio, por la muerte de su Padre Guaynacaba, estimando en mucho, que le ofreciese Dios tanto aparejo, para conseguir lo que pretendia, no le pareciendo de perder tiempo, aunque consideraba la flaqueza de sus fuerças, confiando en la Divina ajuda, presuponiendo, que su obra era para maior gloria de su Santissimo Nombre, no quiso esperar mas la Gente Castellana, que sabia que se movia de otras Partes de las Indias, para acudir à los nuevos Descubrimientos, i pacificaciones; i aunque sintió mucho de haver de dividir sus flacas fuerças, porque convenia dexar guardado aquel nuevo Asiento, i Poblacion de San Miguel, para que, en caso de desgracia, tuviese la retirada segura, i la Gente que acudiese de fuera, hallase adonde recogerse, i repararse: Estando bien informado, como se ha dicho, de quanto convenia saber de las Costumbres, Gobierno, Fuerças, i Grandexa de los Ingas, i lo demás de la Tierra, no quiso detenerse mas, pareciendole, que ia perdia reputacion en la estimacion de los Ingas; i aunque el poco numero de su Gente (i no toda con el animo firme) le daba cuidado, confiando en el Divino favor, hizo resoluta determinacion de pasar adelante, i para ponerlo por obra, fosego à los Indios de los Valles, que descontentos, porque los Castellanos havian poblado en sus Tierras, andaban inquietos, i procuraron de intentar novedades; i à los Castellanos, que quedaban en la Ciudad, ordeno, que con ellos tuviesen mucha conformidad, sin darles causa de sentimiento, ni alboroto; i haviendo nombrado Alcaldes, i Regidores, i los demás Oficiales, que se requieren para vna Republica, señalados los Vecinos, les diò Ordenanças de como se havian de gobernar, i advirtió de la parte adonde le havian de encaminar la Gente, que acudiese, i hecha fundicion del Oro, que havia, i sacado el Quinto del Rei, à cordo de despachar los Navios, que tenia en el Puerto de Paíta, para que se bolviesen à Panamá, para lo qual tomó la cantidad de Oro prestado, que hubo menester de sus Amigos; i escrivió à D. Diego de Almagro (à quien havia ia llegado el Titulo de Mariscal) para que desde Panamá, adonde se hallaba, solicitase su partida, con toda la mas Gente Castellana, que pudiese, i acudiese à donde se hallaba, ofreciendole la antigua com-

pañia, i toda buena amistad, i correspondencia; porque havia entendido, que con las fuerças que juntaba, queria ir à descubrir de por sí, en parte que no tocaba en el Distrito de D. Francisco Pizarro: cosa, que juzgaba para sí de grandissimo daño; porque la compania de D. Diego de Almagro le fue siempre muy provechosa, por su buen consejo, liberalidad, i diligencia; i porque confiaba, que llevaba buen golpe de Gente, i Armas: Y aunque en su lugar le aia de tratar de este Gran Imperio de los Ingas, no conviene dexar de decir aqui (para maior luz de lo que se va tratando) de donde procedia la division de los dos Hermanos Ingas, Guascar, i Atahualpa. Eran entrambos Hijos de el Gran Rei Guaynacaba, Principe valeroso, i en aquellas Regiones muy respetado, i obedecido; i haviendo muerto, casi en el tiempo de los primeros Descubrimientos de D. Francisco Pizarro, en el Quito, i con noticia de que con sus pocos Compañeros andaba por aquella Costa, i se havia dexado ver en Tumbes, i por las demás Partes, en muriendo el Padre, nacieron diferencias entre los dos Hermanos referidos, sobre la Corona. Guascar era, segun las costumbres de los Reies, el legitimo sucesor, como Hijo de la verdadera Muger, Hermana de su Padre: porque tal casamiento acostumbraron los vltimos Ingas, para que el sucesor tuviese verdadero derecho, i la Sangre Real fuese de maior grandexa, i estimacion: todos los otros eran Hijos de diferentes Mujeres, i bastardos, como lo era Atahualpa, cuya Madre se llamó Totapalla: Y aunque Guascar, que era de veinte i cinco años, quatro menos, que el Hermano, se hallaba amado en todo el Reino, confiado Atahualpa en la voluntad de los Capitanes, con los quales tenia reputacion, porque siempre anduvo con su Padre en la Guerra, i por el amor que le tenían, i por ser Hombre liberal, i muy sabio, le querian bien. El solo, entre quatroenta Hermanos bastardos, i algunos de maior edad, propuso de usurpar el Reino, contra sus Leies, i contra la voluntad del Padre, con la ocasion de hallarse en el Quito los maiores Capitanes de el Reino con el Exercito; Y haviendo tenido platicas con ellos, para que le recibiesen por Inga, à lo menos de aquellas Par-

tes del Quito, como ia lo era Guascar del Cuzco, adonde havia tomado la posesion, i la Corona, consiguió su intento. Llegado tan gran atrevimiento à noticia de Guascar, haviendo su consejo, embió à amonestar à Atahualpa, que pues aquello era contra los Dioses, i contra las Leies, i contra la voluntad de su Padre, que se apartase de ello, i obedeciese al verdadero Señor, i lo mismo à los Capitanes, i proveió, que se formase Exercito para sujetarlos, en caso que no quisiesen obedecer. Atahualpa, viendose favorecido de los Capitanes, no se contentó con el Señorío de el Quito (adonde les daba à entender, que havia de tener su Corte, i residencia, i hacer otra gran Ciudad, i de tantos gustos, i deleites como el Cuzco) sino que levantó el animo à ocupar todo el Imperio; i fue à la Provincia de los Canaris, à persuadir à aquella Gente, que fuese de su parte, dando à entender, que no pensaba dar à su Hermano pesadumbre, sino hacer otro Cuzco en el Quito, adonde el nacio, para que todos se holgasen; i no siendo recibido, como quisiera, con su Exercito, pasó à los Paltas à verte con el de su Hermano, que llevaba su Capitan General Atoco; i llegados à las manos, Atahualpa quedó vencedor: el Rei Mancebo, aunque se affigió mucho por esta pérdida, dandole animo sus Consejeros, mandó levantar nuevo Exercito.

Atahualpa, Hombre industrioso, i atrevido con la Victoria, aumentaba de reputacion, i con su Exercito iba la buelta de el Cuzco, poniendo en su obediencia todas las Provincias, por donde pasaba, vsando muchas crueldades, con los que eran de la parte de su Hermano; i llegado à Caxamaica, tuvo mas particular aviso, que Don Francisco Pizarro se hallaba en Tumbes, adonde determinó de quedar con parte de el Exercito, así por tener en sí todas aquellas Provincias, que eran aficionadas à Guascar, como porque los Castellanos (de cuyo esfuerzo tenia relacion) no se confederasen, con su Enemigo, i con la otra Parte, embió sus Capitanes, para que procurasen de acabar la Guerra, con la muerte, ò prision de el Hermano. Toparonse los Exercitos en el Valle de Xauxa: seria el de Guascar de ciento i treinta mil Hombres, i el de Atahualpa de ciento i

quatro mil.

quarenta mil, sin la Gente de servicio: pelearon, i al fin la Victoria quedo por Atahualpa. Bolvieron tercera vez a las manos, hallandose en este tiempo D. Francisco Pizarro en Tumbes, i quiso Guafcar hallarse en el Exercito, pero llego tarde, porque fu. Capitan General Guanacuche, sin aguardarle, presento la Batalla, i quedo vencido,

con muerte de veinte mil Hombres: los victoriosos trataron de prender a Guafcar, i lo hicieron, con engaño, en el Cuzco, adonde se havia retirado. Finalmente, el caido en manos de sus Enemigos, i fue tratado inhumanamente, maltratandole sus Mugeres, i todas sus cosas, i robandole quanto tenia. Hecha la prision del Rei su Hermano, el Tirano, con mas descansado animo, oio las quejas de los que decian, que los Castellanos mataban la Gente, que robaban la Tierra, i menospreciaban su Religion, burlandole de los que adoraban el Sol, violando sus Guacas, que eran los Templos; i aunque por lo que le encarecian la ligereza de los Caballos, la ferocidad de los Hombres, i la terribilidad de las Armas, no hizo caso del negocio, como el numero de los Castellanos no pasaba de docientos Hombres; i pareciolo, que convenia mas, dar asiento en las cosas del Reino, que aquella novedad de los Estrangeros en qualquiera tiempo se podia remediar; i no proveio por entonces mas de mandar a vn Orejon, de cuidado, i discrecion, que fuese a informarle bien de todo aquello, i entender, qual era la intencion, i designio de aquella nueva Gente; i esta sumaria Relacion de las diferencias de los dos Hermanos, ha convenido hacer aqui, para mejor inteligencia de lo que se va tratando, pues que en su lugar se dira mas estendidamente, como paso esta Guerra.

Proveidas las cosas en San Miguel de Piura, en la manera referida, el Governador D. Francisco Pizarro, salio de aquella Ciudad, en busca de Atahualpa, a quatro de Septiembre, de este Año, con resolucion de llegar a Caxamalca, a verse con el, hasta donde hai doce grandes jornadas; i pasando el Rio en dos Balsas, i los Caballos nadando, llego en tres dias al Valle de Piura, i alli se junto con vn Capitan, i algunos Castellanos, que havia embiado a pacificar el Cacique, o Curaca de aquella Tierra, adonde se detuvo diez dias, aderecandose, i or-

denando lo que havia menester, i procurando de tener la maior noticia que podia de Atahualpa, de cuios progresos hizo diligencia, para tener cumplida informacion; i tomando muestra, o por mejor decir, contando los Compañeros que llevaba, halló sesenta i siete de a Caballo, i ciento i diez de a Pie, con Elpadas, i Rodelas, algunas Ballestas, i tres, o quatro Arcabuces. Y porque el Teniente de la Ciudad de San Miguel, le escrivio, que alli quedaban pocos Castellanos, para tener en quietud tan grandes Provincias, como havia en aquel Distrito, mandó publicar, con gran resolucion, que los que se quisiesen bolver para avecindarse en la Poblacion de S. Miguel, se les señalarian Indios para sustentarse, como a los otros Vecinos, que alli estaban; porque con las nuevas que corrian del gran poder de Atahualpa, i de las grandes Poblaciones, i multitud de Gente, que se descubrian, conoia alguna tibieza en algunos de los Compañeros, i no era su intencion llevar a nadie, sino de buena voluntad, i animo, como en tal empresa era necesario; i asi decia, que confiaba mas en el valor de pocos, que el aparcencia de muchos. Publicada esta licencia, i diciendo, que la daba de buena gana, porque con los que le quedasen, havia de proseguir su camino, se bolvieron cinco de a Caballo, i quatro Infantes, quedando para el viage sesenta i dos de a Caballo, i ciento i dos de a Pie, i entre ellos veinte Ballesteros, u los quales dió Capitan particular, que los governase. Y con esta resolucion quedo D. Francisco Pizarro muy estimado de todos; i la reputacion en el principio de las empresas vale mucho; i este Capitan se supo bien aprovechar de ella con sus partes, porque era grande de cuerpo, bien hecho, i agestado, magnifico en las palabras, i aliende de la experiencia que tenia, era muy cuerdo, i con los muchos prometimientos, i esperanças sabia obligarse a los Hombres, i atraerlos a si, disimulando, siempre que convenia, lo qual es suma virtud.

Los Exercitos pelearon segun da vez, i es vencido Guafcar.

Tercera vez vencido Guafcar.

Guafcar preto, i maltratado.

D. Francisco Pizarro no tenia mas de docientos Soldados.

Atahualpa embio a reconocer a los Castellanos.

D. Francisco Pizarro no tenia mas de docientos Soldados.

D. Francisco Pizarro llevo al Valle de Piura.

denando lo que havia menester, i procurando de tener la maior noticia que podia de Atahualpa, de cuios progresos hizo diligencia, para tener cumplida informacion; i tomando muestra, o por mejor decir, contando los Compañeros que llevaba, halló sesenta i siete de a Caballo, i ciento i diez de a Pie, con Elpadas, i Rodelas, algunas Ballestas, i tres, o quatro Arcabuces. Y porque el Teniente de la Ciudad de San Miguel, le escrivio, que alli quedaban pocos Castellanos, para tener en quietud tan grandes Provincias, como havia en aquel Distrito, mandó publicar, con gran resolucion, que los que se quisiesen bolver para avecindarse en la Poblacion de S. Miguel, se les señalarian Indios para sustentarse, como a los otros Vecinos, que alli estaban; porque con las nuevas que corrian del gran poder de Atahualpa, i de las grandes Poblaciones, i multitud de Gente, que se descubrian, conoia alguna tibieza en algunos de los Compañeros, i no era su intencion llevar a nadie, sino de buena voluntad, i animo, como en tal empresa era necesario; i asi decia, que confiaba mas en el valor de pocos, que el aparcencia de muchos. Publicada esta licencia, i diciendo, que la daba de buena gana, porque con los que le quedasen, havia de proseguir su camino, se bolvieron cinco de a Caballo, i quatro Infantes, quedando para el viage sesenta i dos de a Caballo, i ciento i dos de a Pie, i entre ellos veinte Ballesteros, u los quales dió Capitan particular, que los governase. Y con esta resolucion quedo D. Francisco Pizarro muy estimado de todos; i la reputacion en el principio de las empresas vale mucho; i este Capitan se supo bien aprovechar de ella con sus partes, porque era grande de cuerpo, bien hecho, i agestado, magnifico en las palabras, i aliende de la experiencia que tenia, era muy cuerdo, i con los muchos prometimientos, i esperanças sabia obligarse a los Hombres, i atraerlos a si, disimulando, siempre que convenia, lo qual es suma virtud.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.



CAP. III. De la orden con que D. Francisco Pizarro hacia su viage; i que embio a saber nuevas del Inga Atahualpa.



AVIENDO Don Francisco Pizarro proveido en todo lo que convenia, con buen animo, dió principio a su viage, muy contento, por el brio que via en su Gente; que siendo vnos valerosos, i acostumbrados a vencer grandes dificultades, no temian los peligros que se les representaban, no pequeños. Otros iban de buena gana, confiados en la prudencia, i valor de el Capitan. Otros, disimulando la flaqueza, por la verguenza, hacian, como se dice, de las tripas coracon; i caminando por Tierras no conocidas, Pizarro iba, con gran vigilancia, apercebido para todo. Llegaron a medio dia a la Tierra del Curaca Pavor, que era Gran Señor; i aunque le havia destruido el Inga Guaynacaba, todavia tenia mucha Gente, i su Tierra era de el Distrito de la Ciudad de San Miguel, i en esta Poblacion se aposentaron los Castellanos, que estaban en Valles frescos; i aqui se informo mejor D. Francisco Pizarro de los Pueblos, i Señores Comarcanos, i de el Camino de Caxamalca, i entendio, que a dos jornadas estaba vn gran Pueblo, llamado Caxas, adonde havia Gente de Guerra de Atahualpa, esperando a los Castellanos, si acaso intentasen entrar por alli; i despachó luego vn Capitan, con algunos Compañeros, para que reconociese el Camino, i el Lugar, i procurase de solegar aquella Gente, i hacer amistad con ella; i Don Francisco Pizarro le siguió el otro dia, i hizo alto en vn Pueblo, dicho Zaran, hasta que bolviese el Capitan, que embio a Caxas, i alli le proveio el Señor de Ovejas, i de lo que huvo menester. Pasados cinco dias, el Capitan, que fue a Caxas, embio vn Mensagero al Governador, dandole aviso de lo que havia hecho, respondiolo, que se bolviese a juntar con el, i que de camino procurase de pacificar otro Pueblo, que se llamaba Guacabamba. Buelto el Capitan, refirió, que por las grandes Sierras havia

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

tardado dos dias, i vna noche en llegar a Caxas, por tomar de sobrefalso la Gente, i que en la entrada del Pueblo halló vn Asiento, que parecia Alojamiento de Guerra, i que el Pueblo estaba en vn pequeño Valle, entre Sierras; i aunque la Gente se alteró, como dixo a vn Capitan, que salio a hablarle, que su intencion no era de haerles daño, sino significarles el bien, que se les havia de seguir, de ponerse en la obediencia del maior Rei del Mundo, le respondió, que el se hallaba en aquella Tierra, cobrando los Tributos por su Gran Rei Atahualpa, cuya Silla Real era la Gran Ciudad del Cuzco, de la qual refirió muchas grandezas, i que de aquel Alojamiento havia salido el Exercito del Inga para Caxamalca, de cuya forma de Tributos, i de otras cosas le dió bastante relacion; i que en Caxas vio vna Casa grande, cerrada de Tapias, a manera de Fortaleza, en la qual entendio, que havia mucho numero de Mugeres hilando, i texiendo Ropas para el Exercito Real, sin que estoviesen con ellas mas de los Portereros, para su guarda, i que en la entrada del Pueblo vio ciertos Indios, ahorcados por los pies; i entendio, que por haver vno entrado en la Casa a dormir con vna Muger de aquel Recogimiento, mandó el Inga hacer en el aquella justicia, i en los Portereros, i que dexando en paz a Caxas, bolvió a Guacabamba, vna jornada de alli, Pueblo maior que Caxas, i con vna hermosa Fortaleza, labrada de Canteria, i vn Rio, que pasa por medio de los dos Pueblos, con muchas Puenes, i Calçadas bien hechas, i que por los referidos Pueblos pasaba el gran Camino de los Ingas, que venia del Cuzco al Quito, por quatrocientas Leguas, con la maravillosa Calçada de Piedra, tan ancha, que seis Caballos, sin tocarse, iban a la par, con Caños de Agua, artificiosamente llevada por sus trechos, para el alivio de los Caminantes, i que a cada quatro Leguas havia vna Casa, a manera de Venta, que llamaban Tambo, para aposentarse los Pasajeros, i que a las Puertas de estos Pueblos estaba vn Guardian, cobrando los Portazgos, i que nadie podia sacar carga de ellos, sino la metia, salvo la Gente de Guerra: refirió asimismo, que halló en los dos Pueblos, dos Casas llenas de Calçado, i Mantentimiento, para el Exercito de Atahualpa: llego con este Capitan vn Indio, que parecia Principal, i dixo al Governador,

Relacion de el Capitan, q D. Francisco Pizarro embio a reconocer la Tierra.

La Calçada Real de los Ingas del Cuzco, al Quito.

Los Castellanos, con que a ni mo entraron en la em presa del Peru.

Mensage ro de Atahualpa à Pizarro con vn Presente.

Indio, q va à espíar, fo color de llevar vn Presente à Pizarro

Respueta de Pizarro al Mensage ro de Atahualpa.

Presente, que dió D Francisco Pizarro al Indio Espia.

Atahualpa embia vn Presente de Castilla.

Atahualpa embia vn Presente de Castilla.

D. Francisco Pizarro pro sigue vn camino.

que le llevaba vn Presente de su Rei Atahualpa, que eran dos Vasos de Piedra, para beber, de hechura extraordinaria, i maravillosa, i vna carga de Patos, ò Gansos secos, defollados, para que hechos polvos, se fahumate con ellos; porque tal era aquel vfo entre los mas Principales de aquella Tierra; i que le hacia saber, que tenia voluntad de ser su Amigo, i esperarle de Paz en Caxamalca. El Governador, que por tantos Años havia militado en las Indias, sabia bien como havia de proceder, con aquellas Naciones, aunque entendiò, que aquel Indio iba à espíar, i reconocer lo que pasaba, le respondiò, que de muy buena gana recibia el Presente, como embiado por tan gran Principe; i que como entendiò la Guerra, que tenia con sus Enemigos, se movió para irlo à servir, i ayudar con aquellos sus Hermanos, aunque su principal motivo no era sino hacerle vna Embaxada, de parte del Vicario de Jesu-Christo, Nuestro Señor Dios en el Cielo, i en la Tierra, i de el Rei de Castilla, i de Leon, en lo Temporal Principe muy Grande, i Poderoso; i mandò, que à este Indio, i à todos los que con el iban, les diesen muy bien de comer, i se les hiciese todo regalo; i luego le diò, que si algunos dias se queria estar con ellos desahucando, que lo hiciese enborabuena; pero queriendo volver à su Señor con la respuesta, le mandò dar vna Camisa de Lino, Cuchillos, Tixeras, Cuentas, Cascaveles, vn Bonete colorado, i otras cosas de Castilla, con que se fue contento, i escribiò à los que quedaban en la Ciudad de San Miguel, avisando de su viage, i de las grandeças, i rica Tierra que hallaban, i muy poblada, i los embió aquellos ricos Vasos del Presente de Atahualpa, con mucha Ropa de Algodon, i Lana de aquellas Ovejas, labrada con Oro, i Plata de Martillo, i maravillosas figuras, encargandolos la conservación de la Paz, i quietud con la Gente de las Provincias, que quedaban à su cargo.

Haviendo descansado tres dias la Gente, que bolviò de Caxas, i Guacabamba, prosiguiò su camino, i en otros tres dias no hallò Poblacion, i poca Agua, i pasado este Desierto, con mucho trabajo, hallò vna Fortaleza desamparada; i madrugando con la Luna, llegó à vna gran Casa cercada, i con buenos Aposentos, de donde le salieron à recibir algunos Indios; i porque de ellos se entendiò, que no havia Agua, ni Manteni-

mientos, pasó dos Leguas, al Pueblo dicho Motux; i aunque el Señor havia ido à servir à Atahualpa con trecientos Soldados, hallaba allí vn Capitan de Atahualpa, que no hizo ninguna demonstracion de enemidad, juzgandose, que debia de estar advertido, pues no daba paso D. Francisco Pizarro, de que el Inga no fuese aviado. En quatro dias, que aqui reposò el Governador, pareció que havia grandes Poblaciones en vn Valle, muy abundante, i todos los Pueblos, que quedaban atrás, hasta S. Miguel, estaban en Valles, i tambien todos los que se entendia, que havia hasta la Sierra, cerca de Caxamalca: por toda esta Tierra toda la Gente tenia vna misma manera de vivir, i de vestir: comian el Maiz cocido, i tostado: la Carne, i Pelecado todo crudo: eran fucios, i dados à Sacrificios, teniendo sus Idolos en veneracion, ofreciendoles lo mejor de sus haciendas. Sacrificaban cada Mes Hombres, no perdonando à sus propios Hijos, i con su sangre mojaban las caras de los Idolos, i las Puertas de los Templos, i rociaban las Sepulturas; i los que havian de ser sacrificados, voluntariamente, con mucha alegria, se ofrecian al sacrificio, que se hacia cortandoles las cabeças; pero esto era haviendo bebido hasta perder el juicio; tambien sacrificaban aquellas sus Ovejas, i los Templos eran de diferente hechura que las Fortalezas, i Palacios de los Señores, i estaban alentados en lo mas alto de los Pueblos.

Siguiendo los Castellanos su viage dos dias, por Valles muy poblados, alojaban en las Casas mas fuertes, i la Gente los recibia pacificamente, caminaron vn dia por Tierra despoblada, i arenosa, hasta llegar à vn gran Rio, en cuya Ribera, de la otra parte, havia muchas Poblaciones; i porque no se impidiere el pasage, mandò el Governador à su Hermano el Capitan Hernando Pizarro, que pasase à nado con algunos Soldados, i procurase, por algun buen termino, de divertir à los Indios, para que entretanto toda la Gente pasase sin impedimento. Hernando Pizarro alcanço algunos Indios del primer Lugar, i con maña los aquietò, porque en echando de ver à los Christianos, toda la Gente de los Lugares huiò; i aunque procurò mucho de saber nuevas de Atahualpa, no pudo entender nada, hasta que atormentando à vno, supò, que aguardaba à los Christianos de Guerra;

Motux, Pueblo.

Carne, i Pelecado lo comen crudo.

Sacrificios de los Indios de Genes, i fuscetes monias.

Los Indios vna luntancia se ofrecen al sacrificio.

Hernando Pizarro procura folegar à los Indios

Relacion, que dà vn Indio de los fines de Atahualpa.

Forma de pasar el Rio, que tiene D. Francisco Pizarro.

Cuenta de los Indios.

Indio, q no quiere ir por Espia, sino por Mensajero.

Embaxada de Pizarro al Inga.

con su Gente, en tres puertos; el vno, al pie de la Sierra, el otro, en lo alto; i con la tercera parte del Exército, en Caxamalca, i muy furioso, con pensamiento reuelto de matarlos, i afirmò haverlo oido, porque era Hombre Principal, i que quando no fuera el fin de poner remedio en aquella novedad de los Estrangeros, ià el Inga huviera pasado adelante à proseguir sus Victorias, contra su Hermano Guascar. Advertido de esto el Governador, mandò cortar Arboles en las dos Riberas, i con tres Pontones pasó la Gente, i la Ropa, i los Caballos à nado, mediante su mucha industria, i diligencia, que en todo yaba, i su gran experiencia, i singular prudencia. Pasado el Rio, i aposentada la Gente en la Fortaleza, embió à llamar à vn Cacique, del qual entendiò, que Atahualpa se hallaba mas adelante de Caxamalca, en Guamachuco, con mas de cincuenta mil Hombres de Guerra; i juzgando, que el Indio se erraba, quiso informarle de las Lenguas, de su manera de contar, i hallò, que contaban de vno, hasta diez, i de diez, hasta ciento, i que diez cientos, hacian mil, i que cinco dieces de millares era la Gente que el Inga tenia; i dixo mas, que quando Atahualpa pasó por aquella Tierra, se escondió, por temor, i como no pareció, de cinco mil Vafallos que tenia, le matò los quatro mil, i le tomò seiscientas Muggeres, i otros tantos Muchachos, que se repartieron entre su Gente de Guerra.

Quatro dias se detuvo el Governador en este Lugar, i queriendo embiar por Espia à vn Indio de la Provincia de San Miguel, para que le traxese relacion de Atahualpa, no quiso ir por Espia, i ofrecióse ir por Mensajero, i hablar con el Inga, i bolver con la mejor relacion que pudiese de todo, i del intento, que Atahualpa tenia. Ordenole, que fuese, i le hablase, saludandole de su parte, ofreciendole su servicio, i buena voluntad, i haciendole saber, como iba caminando à besarle las manos, i referirle la Embaxada, que le llevaba, sin hacer à nadie violencia, i que su intencion era, de servirle en sus Guerras, quando de buena gana quisiese aceptar su servicio, i amistad, i que con vn Indio de su Compania, le embiase Certificacion, si havia en la Sierra Gente de Guerra, como basta aquel punto le havian dicho. El Indio se partiò, con su Embaxada, i el Governador prosiguiò su viage tres dias, por muy

-supa

bucna Tierra, hasta que dexando el camino que llevaba, que iba à Chinchipe, tomó à la mano izquierda, la buelta de Caxamalca. Este parecer contradecian algunos, juzgando, que era mejor proseguir el camino llano, i derecho à Chinchipe, i escusar los malos pasos de la Sierra, adonde se tenia entendido, que para defenderlos, tenia el Inga puesta Gente de Guerra; pero D. Francisco Pizarro les dixo: *Que pues el buen suceso de la empresa consistia mas en la regulacion, i en aprovecharse del tiempo, i lugar, que en otra cosa, era bien, que advertiesen quanta parte de ella perderian con los Indios, si torcian el camino, i dexaban de llevar el que sabia, que havian comenzado; pues havian de juzgar, que el apartarse de el era, por haverse perdido de animo, i que considerasen, ser cierto, que quando algo importante se pretendia, convenia usar de la covintura, i mucho mas, conociendose, que era mas peligroso el estarse quedos, ò divertirse como se via en aquel caso que aventurarse, porque al cabo, todos los Hombres morian, i no havia otra diferencia de los vnos à los otros, que quedar famosos, ò olvidados, quanto mas, que pues su intencion era plantar la Santa Fe Catolica, en aquellas nuevas Tierras, sin ofender, sino à los que por ello les diesen ocasion, tuviesen por cierto, que en caso tan seguro no les havia de saltar la Divina ayuda, i que si fuesen de buen animo, basta ver la cara del Inga, que les prometia felice suceso de la jornada. A esto respondieron todos, que tomase el camino que quisiese, que le seguirian, i en la ocasion harian su deber, como lo veria.*

CAP. IV. Que D. Francisco Pizarro entra en la Sierra, la buelta de Caxamalca, adonde se habia.

Haba el Inga, con su Exército.



Ba D. Francisco Pizarro continuando su viage, i llegado al pie de la Sierra, quiso que la Gente descansase vn dia, i haviendo platicado de la orden que se havia de tener, en la subida, con los Amigos mas experimentados, se determinò de dexar atrás el Bagage, i vna parte de los Soldados, i con quarenta Caballos, i sefenta Infantes, comenzó à subir la Sierra, ordenando, que los

que dà vn Indio de los fines de Atahualpa.

D. Francisco Pizarro habla con los Soldados

que dà vn Indio de los fines de Atahualpa.

que dà vn Indio de los fines de Atahualpa.

que dà vn Indio de los fines de Atahualpa.

que dà vn Indio de los fines de Atahualpa.

que dà vn Indio de los fines de Atahualpa.

Orden de los Castellanos en subir la Sierra.

Los Castellanos comiença à subir la Sierra, i hallan un paso dificultoso.

Descuido de Atahualpa en dexar à los Castellanos libre el dificultoso paso de la Sierra.

Artificio de Atahualpa en dexar entrar à los Castellanos en la Tierra.

Nuevas, q embia de suviage el Indio Mensajero de Pizarro.

que iban en la Retaguarda, fueren con mucho tento, i advertencia, porque los iria aviando dello que havian de hacer: con esta orden començo à subir, llevando los Caballos de dietro, i à Mediodia llegaron à una Fortaleza, puesta encima de un Cerro empinado, en un paso tan aspero, i dificultoso, que en partes parecia que se subia como por escaleras, i aqui se llegó, sin impedimento alguno, con harto contento de los Castellanos. Estaba la Fortaleza cercada de Piedra labrada, i por todas partes (salvo por aquel paso) era Peña tajada: alli descansaron mientras se comió, i como los Caballos iban acostumbrados al calor de los Valles, era tan grande la destemplança de la Sierra, que algunos se resfriaron: encaminóse à otro Pueblo, i avisó à los de la Retaguarda, que seguramente podian subir aquel dificultoso paso. Apoyentaron los de la Vanguarda, aquella Noche, en una Fortaleza muy bien labrada, con Muralla bien ancha, con sus dos Puertas, que estaba en un buen lugar, de donde se havia huido la maior parte de la Gente: pareció cosa notable, que Atahualpa huviese dexado libre aquel paso tan dificultoso, adonde se pudiera hacer gran resistencia, especialmente no se pudiendo los Castellanos aprovechar de los Caballos, que era su maior fuerza; pero no convenia al Inga bolver atrás un paso, por la Guerra de su Hermano; alende, de que pensaba, que mientras mas se fueren los Castellanos metiendo en la Tierra, con maior facilidad se aprovecharia de ellos, i así industriosamente los dexaba ir entrando por ella; i de algunos se entendió ser verdad, que el Inga se hallaba en Caxamalca, con mucha Gente de Guerra, i que no sabian lo que queria hacer; aunque se havia sabido, que decia, que queria paz con los Estrangeros, i así lo parecia, en no haver hecho resistencia, en aquel paso. A puerta de Sol llegó un Indio, que embiaba el Mensajero, que iba à Atahualpa de parte de D. Francisco Pizarro, i refirió, que su Amo pasaba adelante, hasta hablar con Atahualpa; que en el camino no havia hallado ninguna Gente de Guerra, ni otro impedimento; i que otro Dia llegarían dos Personas, que le iban à hablar de parte del Inga; de todo lo qual embió aviso à la Retaguarda, con orden, que el siguiente Dia procurasen de llegar à juntarse con él, porque los iba esperando; i prosiguiendo el subir de la Sierra, pa-

so el Governador en lo alto de ella; en un llano, cerca de unos Arroyos, i así determinó de aguardar la Retaguarda, i armaron los Toldos, que llevaban, de telas de Algodon, porque el frio era grande. Estando iá todos juntos, llegaron los Mensajeros de Atahualpa, i presentaron diez de aquellas sus Ovejas al Governador, de parte del Inga; i otras cõsillas; i con mucho comedimiento, le dixerõ: *Que Atahualpa les havia mandado, que supiesen de él, que Dia pensaba llegar à Caxamalca, para que les embiasse comida al camino.* Recibieron D. Francisco Pizarro con mucho amor, agradeciendo la buena voluntad del Inga; i haviendolos mandado dar de comer, les dixo, que iria con la maior brevedad que pudiese. Preguntó de las cosas de la Tierra, i de la Guerra de Atahualpa: Respondieron, que el Inga se hallaba en Caxamalca, i que Gente de Guerra no tenia, por haverle embiado contra el Cuzco; i refirieron mucha parte de lo que havia pasado en la Guerra con Guaitar, acabando con decir: *Que su Rei havia pasado en Caxamalca; por parecerle la Tierra abundante, i desde allí acabar de poner debajo de su dominio la Tierra del Cuzco, hasta donde havia treinta jornadas, que era la Residencia de su Hermano, i que todo le havia sucedido tan bien, que le haviam prendido; i se le traian, con mucho Oro, i Plata, que le tomaron.* Mostró el Governador haver holgado mucho con las victorias de Atahualpa; i juzgando, que aquella larga relacion, que de ellas le havian hecho, era por den del Inga, para significarle su poder, i el pantarle, dixo por las lenguas: *Que el Rei de las Españas, su Señor, supiesen que tenia muchos Criados, maiores Señores que Atahualpa, i Capitanes, que haviam vencido grandes Batallas, i prendido à maiores Reies; i que le embiaba, para dar à él, i à sus Vasallos noticia, i conocimiento del verdadero Dios, Criador de todas las cosas, i que se le queria recibir de Paz, seria su buen servidor, i Amigo, i le ayudaria en sus Conquistas, i se quedaria en su Dominio, porque con sus Compañeros iba, hasta ballar la otra Mar, i que se todavia quisiese Guerra, tambien se le haria, pero que no la buscaba.* Oidas estas cosas los Mensajeros, se despedieron, i otro dia por la Mañana prosiguieron los Castellanos su camino, hasta unos Pueblos, en un Valle, adonde hizo alto, para alojarse aque-

Mensajeros del Inga hablan à Pizarro, i le dan un presente.

Respuesta de D. Francisco Pizarro à los Mensajeros de Atahualpa.

El Indio de S. Miguel dà nuevas de Atahualpa; refiere lo que paso en su Exercito.

Respuesta de D. Francisco Pizarro à los Mensajeros de Atahualpa.

Respuesta de D. Francisco Pizarro à los Mensajeros de Atahualpa.

El primer Mensajero de Atahualpa buelve à D. Francisco Pizarro.

Indio de Atahualpa, que se acompaña con los Castellanos.

El Mensajero de D. Francisco Pizarro buelve del Inga; i su refreccion.

El Indio de S. Miguel dà nuevas de Atahualpa; refiere lo que paso en su Exercito.

Respuesta de D. Francisco Pizarro à los Mensajeros de Atahualpa.

aquella Noche, llegó alli el primer Mensajero de Atahualpa, que llevó el presente à Zarán, i presentó otras diez Ovejas à D. Francisco Pizarro, que holió mucho con él, i le preguntó algunas cosas, i él hablaba desenvueltamente, ensalzando el gran estado del Inga, i el poder de su Exercito, traia consigo muchos Criados, i bebia de su Vino, que llaman Chicha, en Vasos de Oro, con los quales comidaba à los Castellanos, i dixo, que con ellos se queria ir hasta Caxamalca. Partiose D. Francisco Pizarro otro Dia por la Mañana, caminando por Sierritas, i llegó à unos Pueblos, adonde descansó un Dia, i el siguiente bolvió el Mensajero Indio de la Provincia de S. Miguel, que embió al Inga, i sin dár otra razon, en viendo al Mensajero del Inga, furiosamente cerró con él, i le abrió de las orejas, tirando ricamente, pero el Governador los apartó; i preguntandole, por qué havia hecho aquel atrevimiento? Dixo, que aquel era un gran bellaco, levador de mentiras, porque Atahualpa estaba fuera de Caxamalca, en el Campo, con su Exercito, porque él havia hallado el lugar sin Gente, i que pasando al Campo, le quisieron matar; pero que se havia librado, diciendo, que si le mataban, los Christianos matarian à los Mensajeros del Inga, i que no los dexarian ir, hasta que él bobotese, i que con esto le dexaban bolver, sin darle de comer, i que pidió, que le dexasen hablar à Atahualpa, i por que aiunaba, salió un Tio suyo à hablar con él, i hecha la Embaxada, le preguntó, qué Gente eran los Christianos, i que armas usaban; i que respondió, que eran valientes, i llevaban Caballos, que corrían como el viento, i con boca, i pies mataban la Gente; i los Hombres con las Lanças, i que los que andaban à pie, llevaban en un brazo una Rodela de Madera, i Espadas agudas, i cortadoras por ambas partes, que de un golpe atravesaban un Hombre, i una Oveja por medio, i que vestian Saños colchados de Algodon, i que con las Espadas cortaban las Armas de los Indios, i que otros llevaban Ballestas, que tiraban de lexos saetas, que de un tiro mataban un Hombre, i que tambien llevaban ciertos truhenos, que con gran rumor tiraban, i de una vez mataban, i herian à muchos, i que odo lo referido, el Tio, i otros havian dicho, que todo era nada, porque de los tiros de fuego no llevaban mas de dos, i à los Caballos, que no traian Armas, los matarian con sus Lanças, i que los Christianos sabian que eran pocos, i que replicando,

les, que con todo esto eran valientes, i que los Caballos tenían los cueros duros, que las Lanças no les podian pasar, i havia pedido, que le dexasen ver à Atahualpa, pues sus Mensajeros vian al Governador, i porque no lo quisieron consentir, se bobotó luego. Acabada esta relacion, dixo el Indio, que viesse si tenia razon de querer matar aquel, que no estaba para otra cosa en el Campo, sino para espiar, i referir à Inga cosa tan mal hecha, comiendo à la mesa del Governador, i sendo de él tambien traído, no haviendo querido dexarle à él hablar con Atahualpa, siendo, como era, Hombre Principal, ni aun dádole de comer, i apenas salvado la vida. El Indio de Atahualpa, muy atemorizado, respondió: *Que si en Caxamalca no havia Gente, era, porque las Casas quedasen desbaracadas para los Christianos, i que despues que Atahualpa començo la Guerra, siempre acostumbró de estar en Campaña; i si no se dexaron hablar con él, es, porque mientras aiuna, nadie le habla, ni le ojan decir, que si quien le quiere hablar, i si él lo supiera, él se hablaría, i mandaría dar de comer, i no así que andar, sino que él está con presupuesto de hacer Paz.* Otras muchas cosas pasaron entre estos dos Indios, el uno acudiendo, i el otro defendiendo; pero el Governador mostró de creer quanto el Indio afirmaba del Inga, i que le pelaba del atrevimiento del Indio, su Amigo; i aunque en su animo entendia, que decia la verdad, como quien tan larga experiencia tenia de las cautelas de los Indios, siempre le trató bien, disimulando quanto podia, porque le pareció así convenir, hasta tener mas entera noticia de los fines, i pensamientos del Inga. Otro dia partió D. Francisco Pizarro, i fue à dormir à una gran Campaña, i se dió priesa, para llegar à Caxamalca; i despues llegaron Mensajeros de Atahualpa con comida, la qual recibió el Governador con mucho agradecimiento; i embió à decir al Inga, que le suplicaba, que fuesen Amigos, i que se procediese con mucha lealtad, porque por su parte no havia falta en ello.



Indio de D. Francisco Pizarro, le queda de mal tratamiento q le hicierõ en el Campo de Atahualpa.

Respuesta del Indio de Atahualpa.

Respuesta de D. Francisco Pizarro.

Comida, que llevó à D. Francisco Pizarro Mensajeros de Atahualpa.

CAP. V. De una breve Descripcion de los Reinos del Perú.



UNQUE se ha hecho vna larga Descripcion de todo este Orbe, i se ha puesto aparte, por ser tan grande, que por ser el grandísimo, no puede ser chica, pues de aqui adelante será, lo mas de lo que se va refiriendo, lo acontecido, en lo que se dice America, se hará aqui otra mas sumaria, para mejor inteligencia de lo que se fuere tratando. Comunmente se entienden ya por el Perú toda la parte del Mundo, que injustamente se llama America, por haverle cautelosamente apropiado este Descubrimiento Americo Vesputio, privando de esta gloria al verdadero, i primero Descubridor, que fue el primer Almirante de las Indias, Don Christoval Colón, como suficientemente queda probado en la primera Decada de esta General Historia; porque los Reinos de Chile, el Nuevo de Granada, i el Brasil, no es Perú.

America, injustamente así llamada.

Reinos de Chile, Granada, i Brasil, no es Perú. Perú, que parte es de lo que llaman America, i su distancia, longitud, i latitud.

Calidades de la Tierra de el Perú.

Noches muy claras en la Costa del Perú.

que se va refiriendo, lo acontecido, en lo que se dice America, se hará aqui otra mas sumaria, para mejor inteligencia de lo que se fuere tratando. Comunmente se entienden ya por el Perú toda la parte del Mundo, que injustamente se llama America, por haverle cautelosamente apropiado este Descubrimiento Americo Vesputio, privando de esta gloria al verdadero, i primero Descubridor, que fue el primer Almirante de las Indias, Don Christoval Colón, como suficientemente queda probado en la primera Decada de esta General Historia; porque los Reinos de Chile, el Nuevo de Granada, i el Brasil, no es Perú, comenzando del Reino del Quito, que está debaxo de la linea Equinocial, i va corriendo por largo, hasta el Reino de Chile, que sale de los Tropicos, que serán mas de seiscientas leguas, i de ancho cincuenta, hasta lo que toman los Andes; aunque en algunas partes ai mas, como por los Chiachiapoyas, i tiene esta parte del Perú muy diferentes calidades, de la otra vniversal Tierra de las Indias; porque en toda su Costa corre solamente el viento Sur Sudueste, diferente del que suele correr debaxo de la Torrida, i con ser el viento Sur el mas funesto, i enfermo, es allí suave, i sano, i causa de que se habite la Costa, porque de otra manera fuera deshabitada, por el excesivo calor; porque en aquella Tierra baxa, la gran fuerza del Sol, que hierre perpendicularmente, deshace todo vapor de la Tierra, e impide que salga de ella, i las Noches son tan claras, que Hombre de mediana vista puede leer, i aunque quede vn Papel fuera, no se humedece, ni hace mal dormir al sereno; de manera, que viene a ser sana esta Tierra, por ser menos humeda:

tampoco llueve, ni nieva, truena, ni graniza por toda aquella Costa, i cerca de ella llueve, truena, i nieva.

Por todo el largo de la Tierra, que se ha referido, corren dos Cordilleras de Sierras al igual, en vna misma altura del Polo, en la vna ai grandes Bosques, i espeluras de Arboledas: es muy caliente, i la maior parte del Año llueve, la otra es fria, ventosa, i pelada, i ai en ella Invierno, i Verano; i es de advertir ( para entender mejor lo que se ha dicho ) que está dividido todo el Perú en tres partes largas, i angostas, que parecen grandes tiras, que son los Llanos, i la Costa de la Mar: las Sierras, que tienen de ancho, como diez leguas mas, i menos, i los Andes, que son Montes, i Bosques espesitimos, i tendrán otras veinte leguas de ancho, mas, i menos, i todos corren à lo largo Norte Sur, i i por lo ancho de Oriente à Poniente. En la Costa, ò Llanos, nunca llueve, fino, como se dixo atrás, Aguaceros, i lo ordinario es vna Mollina, por lo qual, no son necesarios Tejados, ni los vñan en Lima, porque no los han menester: i en los Andes llueve todo el Año, i ai tiempos serenos: en las Sierras, que están en medio de los Andes, i de los Llanos, llueve à sus tiempos, como en Castilla, i es notable, que en no mas distancia de cincuenta leguas, distando igualmente de la linea, i Polo, aia tan gran diferencia; porque como se ha dicho, en vna parte llueve casi siempre, i en otra casi nunca, i en la tercera llueve à sus tiempos. En las Sierras es adonde ai maiores Poblaciones, i así lo dixo el Inga à Don Francisco Pizarro, i que, la causa era haver en ellas Nieve, i tuvo raxon, porque los Pueblos Septentrionales frios, i secos, son mas sanos, porque la sequedad se puede reparar con arte, i el frio evitar, i templan con diligencias, que nos enseñan la industria. Son los Andes, i Sierras dos Cordilleras, de altísimos Montes, i Cerros, que van corriendo mas de mil leguas, à vista vnos de otros: oríanse en las Sierras grandes manadas de Cabras Monteses, que llaman Vicuñas, i los Pacos, i Guanacos, que son las que comunmente llaman Ovejas de la Tierra, i Carneros, i muchos Jumentos. En los Andes ai grandes diferencias de Monos, i Micos, en grandeza, color, pelo, i naturaleza, porque

1532

Cordilleras, que corren por lo largo del Perú.

Division de la Tierra de el Perú, en tres partes.

La calidad de los Llanos de el Perú.

Los Andes del Perú.

Las Sierras, que están en medio de los Andes, i de los Llanos.

Diferencias de témples en el Perú.

Como se llaman los Andes, i las Sierras.

Diferencias de Monos, i Micos en los Andes.

La Provincia del Collao, es deshabitada.

Laguna Titicaca, muy nombrada.

La Provincia de los Charcas riquísima de Minas.

Diferencias de Monos, i Micos en los Andes.

1532

CAP. VI. Que se executaba en Nueva-España la orden del Rei, de no haver Esclavos, ni cargar los Indios, i el cuidado de su buen tratamiento, i lo que al Marqués del Valle parecia, para la conservacion, i aumento de la Tierra.



ORA mediano el sentimiento de los Castellanos, de ver à su Rei tan divertido en diversos cuidados, de manera, que con todo el ánimo, no pudiese acudir à proveer lo que les convenia, porque en este tiempo se hallaba fuera de estos Reinos: de fuerte, que ni con la presencia, que suele ser la de los Principes muy importante, ni con el gobierno recibian el consuelo que deseaban; pero esta falta se suplia con los buenos Consejeros, de los quales estaba compuesto el Real, i Supremo Consejo de las Indias, cuyo maior cuidado era atender, à que se asentase la Republica Espiritual, i Temporal en las Indias, como Dios Nuestro Señor mejor fuere servido, i aquellas Regiones gobernadas con justicia.

Y entretanto que lo referido passaba en el Perú, en Nueva-España, i en las demás partes de las Indias, se havia absolutamente quitado el vfo de los Esclavos, aunque fuesen Caribes; i si de algunas Provincias muy remotas, adonde el braço de la Justicia no era, por la gran distancia, tan poderoso, se embiaban Esclavos à vender, al momento los ponian en libertad, por el admirable celo, i cuidado del Obispo Don Sebastian Ramirez, Governador, i Presidente en Nueva-España, el qual tambien, en este Año, con particular diligencia, reformó el abuso de los Tameles, que así llaman à los Indios de carga, con tanto maior ánimo emprendió esta obra, quanto ài por la industria, i diligencia de los Castellanos havia en muchas partes de Nueva-España gran cantidad de Caballos, Bestias de carga, i Carretería de Bucies, i aun-

El Rei, tan divertido en los Reinos de Castilla en este tiempo.

El vfo de los Esclavos se quitó de todas las Indias.

El Obispo D. Sebastian Ramirez, celo del bien publico.

Prohibicion de los Indios de carga.

1532

Puercos en grandes manadas, es Capitan.

Arboles de Canela en los Quixos, i la Flor.

Coca, que es como se vñan en los Valles, es la mejor vivienda de el Perú.

La Provincia del Collao, es deshabitada.

Laguna Titicaca, muy nombrada.

La Provincia de los Charcas riquísima de Minas.

1532

1532

1532

1532

1532

1532

1532

vnos son alegres, i otros tristes, roncando, silvando, i chillando, i ligeros, i torpes, raros, i peludos, i cobardes, i si no les muestran animo, son atrevidos: comen Frutas, Huevos de Paxaros, i Carne Montefina, beben sus orines, i aun comen sus ecrementos, son enemigos del Agua, i Lodo, i mojados, son tristes. Ai Papagaios, i otros Animales muy diferentes, i entre ellos muchas manadas de los Puercos, que tienen el ombligo en el espinajo, i cada manada trae su Capitan, que se conoce, en que nadie pasa delante de él, i à vna manada nadie oia acometer, hasta matar al Capitan, i muerto, luego se esparcen, como vencidos, i eligen otro; i en los Quixos, que es Provincia del Quito, adonde dicen, que ai vnos Arboles, como Canela, se ariman à ellos, i hacen caer la Flor, mientras la comen los vnos, i los otros, en comiendo, menean los Arboles, para que la coman los Compañeros. Ai Tigres, i Leones, que los Indios, después que son Christianos, les han perdido el miedo, i los flechan, i matan, i como la Tierra está mas hollada, los ha apocado el Arcabuz. Ai en estos Andes la Coca, Yerva, que tanto se estima, i vale entre los Indios. En los Valles de las Sierras es la mejor vivienda del Perú, como son el de Yucay, Xauxa, Andaguaylas, i otros, en todos los quales se dá Trigo, Muz, Frutas, mas, i menos, segun la fertilidad de ellos; i pasada la Ciudad del Cuzco, que era la Silla Real de los Ingas, i adonde tenían su gran Corte, se van apartando las dos Cordilleras; i hacen en medio grandes llanuras, que es la Provincia del Collao, en la qual ai muchos Rios, con grandes pastos para Ganados, i es Tierra muy desatendida, porque no cria Arboledas, ni Leña, aunque suplen la falta de Pan, con las Papas, i Raices, que siembran, que es el mantenimiento de aquella Tierra, con otras Raices, i Yervas, que comen.

Y en esta Provincia está la gran Laguna Titicaca, es sana, rica, i la mas habitada de las Indias, con mucha Caza de Perdices, i otras Aves, i multitud de Ganados de Castilla, i de la Tierra. Sigue luego la Provincia de los Charcas, con grandes Valles, calientes, abundantes, i fértiles, i asperísimos Cerros, riquísimos de Minas, como los de Porco, i Potosi, i otros tales, en el Mundo nunca vistos.

1532

1532

1532

1532

1532

1532